

# Génesis del Museo de Costumbres y Artes Populares "Juan Fernández Cruz" de Zuheros



Hace más de treinta años, viendo el destino que se aplicaba en casa de mis padres a los aperos de labranza antiguos, cuya utilidad decaía de día en día al ser sustituidos por nuevos métodos y técnicas agrícolas, pensé contemplándolos, pues no se tiraban ni destruían, que, pasado un tiempo, las generaciones jóvenes ignorarían para qué servían aquellos cachivaches semiocultos; llenos de telarañas; sin orden amontonados que ocupaban un lugar en cuadras y pajares. De otra parte en la cocina de casa se desechaban el menaje de uso ya anticuado, por otro puesto mas al día, y como en el caso anterior tampoco se desprendían de él, sino que, arrumbado pasaba al oculto y viejo chinero o al último desván. El uso de estas piezas arrinconadas, al poco tiempo era totalmente desconocido para las mozas casaderas.

Entonces pensé: ¿Cuántos artesanos abandonando sus caducas herramientas, para trabajar con otras más sofisticadas, han tirado aquellos trastos despiadadamente, sin conservar tan siquiera por cariño, las piezas en las que sus maestros y antepasados marcaron con sudor las huellas de sus manos? Meditando sobre ello, hizo que, dada mi afición conservadora, reparara primero en las páginas de historia y después en la faceta cultural e instructiva que se podía perder a pasos agigantados, al no quedar con el tiempo rastro material ni memoria escrita de aquellos objetos. Pensé que todo este conjunto de cosas ya en desuso, expuesto ordenadamente; catalogado y explicado para qué sirvió; indicando su procedencia; quienes lo usaron y cuando, se podría formar una pequeña colección didáctica, que, con el tiempo llegaría a convertirse en un sustancioso y efectivo

## Museo de Costumbre y Artes Populares.

Así empezó esta mi locura. Clasifiqué los objetos de que fui disponiendo por oficios y usos; dibujé en fichas su forma, particularidades y detalles; describí pieza a pieza consignando su origen y materia de que se componen, así como la fecha en que se produce su llegada a mis manos. Aquí he de resaltar mi agradecimiento, a cuantas personas donaron objetos, con los que a través de los años la colección fue aumentando en calidad y en tal número que hoy se aproxima a los cuatro mil utensilios de muy diversos usos, siendo su tamaño y cometido tan dispares, como el que existe entre un carro de dos mulas con una punta de flecha de sílex o desde un sonajero de plata a un coche de caballos.

He visitado bastantes museos y colecciones afines con esta, pudiendo manifestar sin jactancia, que en número de piezas, variedad y calidad de las mismas, se puede codear con muchas de ellos. Cuando veo un ejemplar curioso, digno de formar parte de la colección y no es posible conseguirlo, si se puede, le hago varias fotografías. Con ellas levanto unos planos y en miniatura construyo la pieza con todo detalle, usando siempre que es posible, idéntico material de que está hecho el modelo original. De esta forma he enriquecido el conjunto con piezas de representación digna en número de casi medio ciento, de tan diversos lugares como usos. Así se tiene un molino de pienso visto en un museo de Budapest; un telar de alfombras de Pakistán localizado en la EXPO'92; una prensa de uvas contemplada en un bar de Betanzos; un carro santanderino de los que chirrean por aquellos caminos estrechos o un trillo de los usados por los montes de Málaga, amén de otros varios artefactos mas pequeños siempre raros por su extraño empleo. Igualmente se aumenta la colección con una serie de maquetas de ingenios o montajes de mayor ámbito, totalmente relevados de su uso, reproduciendo instalaciones, que, aún a primeros de siglo todavía formaban parte de la maquinaria industrial. Sirvan como muestra las imitaciones de alazaras, norias y molinos con sus correspondientes aperos. El conjunto de estas

miniaturas aumenta constantemente a medida que consigo nuevos diseños, puesto que, soy yo mismo el que lo diseña y luego construye.

De esta colección las piezas se agrupan por oficios, siendo bastantes los representados y algunos con nutrido número de objetos muy variados, curiosos y prácticamente hoy día de escasa localización.

Todo el material fue colocado en principio por patios cuadras y pajares de mi casa en Zuheros, hasta que ocupado todo el espacio disponible, momento que me hizo pensar en conseguir una instalación adecuada y digna para su visita y estudio.

Gracias a la ayuda de muchos eso hoy se ha hecho realidad